El deseado de todas las naciones

¿Quién es el deseado de todas las naciones?
“y haré temblar a todas las naciones, y vendrá el Deseado de todas las naciones; y llenaré de gloria esta casa, ha dicho Jehová de los ejércitos. Mía es la plata, y mío es el oro, dice Jehová de los ejércitos.” Hageo 2:7-8 RVR1960

Hay quienes opinan que el deseado de todas las naciones es el Señor Jesucristo. Pero, preguntémonos ¿desean todas las naciones al Señor Jesucristo?

¿A quién o que es lo más deseado de todas naciones?
El deseado de todas las naciones es el dinero, el oro, la plata y por el amor al dinero hay toda la clase de maldad e iniquidad en este mundo. Observen todo lo que existe en Colombia y en el mundo por amor al dinero.

“Y haré temblar a todas las naciones; vendrán entonces los tesoros de todas las naciones, y yo llenaré de gloria esta casa» —dice el Señor de los ejércitos. «Mía es la plata y mío es el oro» —declara el Señor de los ejércitos.” Hageo 2:7-8 LBLA.

Esta es una muy seria advertencia:
“Porque los que quieren enriquecerse caen en tentación y lazo, y en muchas codicias necias y dañosas, que hunden a los hombres en destrucción y perdición; porque raíz de todos los males es el amor al dinero, el cual codiciando algunos, se extraviaron de la fe, y fueron traspasados de muchos dolores.” 1ª a Timoteo 6:9-10.

El dinero no es sólo necesario, es una bendición de Dios, pero tenemos que administrarlo bien para honrar a Dios y suplir nuestras necesidades y para ayudar a los necesitados.

Es necesario prestarle atención a este tema, pues está aún vigente y produciendo grandes estragos de toda índole. Basta ver lo que sucede en nuestro entorno y en todos los países. El dinero es el principal dios de mucha gente.

Aprendamos a administrar bien lo poco o mucho que tengamos, cuidemos y enseñemos a nuestros hijos. No permitamos que el dinero destruya nuestros matrimonios y hogares.

Esto, dice la Biblia:
“Honra al SEÑOR con tus bienes y con los primeros frutos de tus cosechas, así estarán repletos tus graneros y rebosantes tus depósitos.” Proverbios 3:9-10.